

Centro Nacional de Tecnología y Seguridad Alimentaria: un ejemplo que nadie sigue



Los Reyes junto a las autoridades asistentes al acto en el Centro Nacional de Tecnología y Seguridad Alimentaria - CNTA

El pasado día 6 de junio se celebró en la sede social del **Centro Tecnológico Nacional de Tecnología y Seguridad Alimentaria** (CNTA) el 25 aniversario de su puesta en marcha en junio de 1992.

Los que hemos estudiado la investigación y la innovación conocemos que existen muchos factores que influyen en tener una buena investigación, de la que puedan derivar patentes de procesos y productos en el mercado. Sabemos que las grandes empresas invierten mucho más que las pequeñas. Y en la industria agroalimentaria, sobre todo, somos pymes. Había 60.000 en 1992.

Sabemos también que hay sectores mucho más inversores en nuevo conocimiento que otros. Por ejemplo, la industria farmacéutica o la automoción están entre los más invierten. La agroalimentación, entre los que menos lo hacen.

Sabemos que la investigación mayoritariamente privada, tal como se realiza en USA u Holanda, conlleva una aplicación sobre el mercado mucho mayor, más eficaz y más rápida, que la investigación realizada en centros públicos. Y en España abrumadoramente se realiza en centros públicos. Y viene a cuento recordar que hace un mes se supo que en España, una sola empresa (un laboratorio farmacéutico) había registrado en 2015 más patentes que todo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entidad pública cuya investigación es de primer nivel, pero que no llega al mercado.

Además en 1986 hicimos una encuesta para conocer cuántas empresas de la industria alimentaria realizaban investigación de forma sistemática: Dos. Dos de 60.000.

Pero los que creíamos que para tener futuro el sector necesitaba invertir en formación y en conocimiento, teníamos que idear instrumentos que permitiera cambiar esa situación, aunque se nos dijo que era imposible.

La idea inicial se propuso en el grupo de expertos redactores del I Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico y, por lo arriesgada y novedosa parecía descabellada: pretendía que se impulsaran en el sector, centros tecnológicos constituidos con financiación pública, con la implicación de todas las administraciones (estatal, autonómicas y local), pero cuya gestión y propiedad se trasladaran a entidades empresariales, sin ánimo de lucro, que se responsabilizaran de su mantenimiento y desarrollo. Lógicamente la propiedad quedaba reservada durante diez años hasta asegurarse del buen fin del centro según objetivos. La idea fue legalmente publicada en el BOE en marzo de 1989.

Lo más difícil aquellos años fue encontrar a colectivos de empresarios capaces de asumir el riesgo de la innovación. **La investigación es un intangible que rinde a largo plazo** y, además, los españoles tenemos fama de ser individualistas, lo que dificulta el trabajo en común. De hecho, tras dos años de gestiones, solo encontré dos: el de los conserveros de pescado ubicados en Vigo y el de las industrias agroalimentarias del valle del Ebro en San Adrian (Navarra).

La idea, además de con el alcalde de San Adrian, hubo que compartirla con los presidentes de los gobiernos de tres Comunidades Autónomas (Navarra, Aragon y La Rioja), pidiéndoles que invirtieran en un Centro Tecnológico, que estaba ubicado en una sola comunidad y que, una vez construido, pasaría a propiedad de una entidad de empresario; ellos sí, pertenecientes a los tres territorios.

O no las llevaban o supieron quitarse las gafas territoriales que permiten ver de cerca, pero que imposibilitan enfocar el largo plazo, y gracias a ello, más la contribución del entonces Director de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, totalmente comprometido con la idea, se pudo poner en marcha el modesto centro que aceptaron mantener los 50 pequeños empresarios que se arriesgaron: 200 metros cuadrados y cinco personas. Hace 25 años.

Hoy trabajan más de 130 personas en tres mil metros cuadrados, que se nos han quedado pequeños, pues necesitamos una nueva ampliación, con 260 empresas asociadas, 60 proyectos de investigación en marcha, y patentes todos los años.

Actualmente hasta la propia Comisión Europea hace énfasis en que **la investigación hay que hacerla en “partenariados públicos privados (PPP)”**; entidades lideradas por el sector privado con participación de las administraciones públicas. Pues bien, **estamos celebrando los 25 años de creación de la PPP más antigua de Europa, que podría haber servido de ejemplo...pero que nadie ha seguido**: tengo localizados en el ámbito agroalimentario 147 entidades y centros de investigación: 142 públicos. Sólo cinco privados.

Vamos avanzando en contra de la historia.

Jorge Jordana, fundador del Centro Tecnológico Nacional de Tecnología y Seguridad Alimentaria (CNTA) de San Adrian (Navarra)